





En mes, 7572.—Barcelona, fin de mes, 7575.—París, 4 por 100 exterior, 8735.—Renta francesa, 9312.

El Parlamento del Brasil

Discurso del presidente de la República. Rio Janeiro 4.—El Mensaje del presidente de la República del Brasil al Parlamento...

La mortalidad en Abril

Según la estadística de mortalidad, formada por el Ayuntamiento, durante el mes de Abril último ocurrieron en Madrid 1342 defunciones...

DE BARCELONA

Motin en los mercados.—Verduleras alborotadas

A pesar de la suspensión de la cobranza del impuesto sobre las hortazas, ordenada por el alcalde, las abastecedoras verduleras han continuado la huelga...

Barcelona 4 (1145 m.)

En el mercado de San Antonio las revoltosas han volcado varias cestas de huevos. Las patatas se han vendido a 30 céntimos la libra.

Ciclón

Se ha desencadenado un fuerte ciclón. Ha partido un árbol de gran tamaño, del paseo de San Juan...

EL TIFUS

El alcalde ha visitado esta tarde los pabellones de la Diputación en el Cerro del Pimiento, con objeto de acordar los medios necesarios de habilitar para trasladar allí a los enfermos atacados de tifus.

EL TEATRO ESPAÑOL y María Guerrero

La comisión de Espectáculos del Ayuntamiento ha aprobado hoy el contrato de subarriendo del teatro Español para la próxima temporada de invierno...

BODA

En la capilla reservada de San José se ha celebrado esta tarde el matrimonio de la bella y distinguida señorita doña Consuelo Roldán y López con el joven teniente de infantería D. Pedro Luis Lizaur y Lacave.

Escuelas para obreros

Con gran solemnidad se ha verificado esta tarde en solares situos en las calles de Alcalá, Lagasca y Columela la bendición y colocación de la primera piedra de una iglesia y de nuevas escuelas para las clases obreras.

Se dotarán estos centros de todos los adelantos modernos y de todos los medios prácticos de cultura. Se hará, en fin, de las escuelas fundadas por la señora viuda de Caviglioli algo de lo que todos los días dicen los propagandistas de la cultura nacional...

Los obreros y el alcalde

La junta directiva de la Sociedad de obreros empedradores ha dirigido una comunicación al alcalde, dándole las gracias por haber concedido a los obreros municipales la suspensión de los trabajos el día 1.º de Mayo.

Junta municipal del Censo

Presidida por el alcalde se ha reunido esta mañana en el Ayuntamiento la Junta municipal del Censo, habiendo acordado admitir 1203 reclamaciones para la inclusión de otros individuos en las listas electorales...

Balance del día

La mañana de hoy ha sido de bastante movimiento político, a juzgar por las visitas que el Sr. Silvela ha recibido en la presidencia del Consejo.

A primera hora le visitaron el alcalde de Madrid y el conde de Vilches, candidato a una de las senadurías; cuando regresó de Palacio conferenció con el general Azcárraga para tratar de algunos asuntos relacionados con las elecciones de senadores...

A la una de la tarde recibió el presidente del Consejo la visita oficial del nuevo almirante de la Armada, general Beránger.

El Sr. Silvela, después de despachar con el Rey, recibió a los periodistas, a quienes manifestó que carecían en absoluto de fundamento los rumores de crisis acogidos por algunos periódicos...

La entrevista que ayer celebré con el Sr. Maura—dijo—fué para tratar de las próximas elecciones de senadores. Además, nos ocupamos de la presidencia del Congreso, cargo de que desea el Sr. Pidal que se le releve...

En vista de esto, se consultó con el Sr. Villaverde si aceptaría la presidencia de la Cámara popular, contestando afirmativamente.

Terminó el presidente del Consejo manifestando que nada hay acordado respecto a un próximo viaje del Rey a la Coruña y Santiago. Hasta ahora sólo se ha pensado en el que todos los veranos realiza a San Sebastián.

Terminó el Sr. Silvela afirmando que el orden público no se había alterado en ningún punto de España, según las noticias que de Gobernación le habían sido comunicadas.

El ministro de Gracia y Justicia ha ido hoy, como lunes, a despachar con el Rey; pero no ha puesto a la firma ningún decreto.

El candidato derrotado por Infesto, Sr. Uría, ha sido procesado por el juez militar que instruye sumaria con motivo de los sucesos que últimamente se han desarrollado allí.

A consecuencia de esto, ha sido detenido en Madrid el Sr. Uría, quien quedó en libertad provisional, ofreciéndose a presentarse en seguida ante la autoridad competente. Esta tarde pretendió ver al Sr. Silvela sin conseguirlo...

El Sr. Maura ha estado hoy en el hospital Provincial para inspeccionar por sí mismo las precauciones tomadas con motivo de la epidemia del tifus.

La enfermedad se encuentra estacionada, no habiéndose presentado ningún caso nuevo.

A última hora de la tarde se han reunido en el domicilio del señor marqués de la Vega de Armijo los exministros que componen la Junta electoral del partido liberal para seguir tratando de algunos incidentes relacionados con las próximas elecciones de senadores.

El viaje de Eduardo VII, que hoy ha salido de París para Londres; la visita de Guillermo II a su aliado el rey de Italia y la conferencia que ha celebrado con Su Santidad, llaman preferentemente la atención entre las noticias del exterior.

La prensa de las dos orillas del Canal de la Mancha se felicita de la cordialidad de relaciones que demuestran los brindis pronunciados en el banquete oficial por el rey de Inglaterra y monsieur Loubet.

El mercado bursátil con tendencia al alza.

Los francos han vuelto a subir, habiendo quedado a 3620.

La temperatura

El termómetro del Sr. Aramburo, calle del Príncipe, 19, marcaba lo siguiente: A las ocho de la mañana, 14° sobre 0. A las doce de la tarde, 13° sobre 0. A las cuatro, 16° sobre 0. La máxima fué de 20° sobre 0. La mínima de 8° sobre 0. El barómetro marca 702.—Lluvia.

OHARADA

Es sexta dos cinco tercia (la segunda acentuada) la niña de mi una tres, dio ayer una criada. Igual era mi hermanito; pero el pobre se mató, pues a una cinco tercia muy profunda se cayó. ¡Qué cuatro prima más triste, mi pobre madre pasó! y él se encontraba muy todo cuando se le recogió. Pero al cabo de ocho días estaba muy acabado... según nos dijo el doctor, se encontraba reventado.

L. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

(La solución mañana)

Solución a la charada anterior

CULTOS

Santo de mañana.—La Conversión de San Agustín; San Pío V, Papa; San Ang. o, mar. y Santa Crecencia. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas del Beato Orozco, donde por la mañana habrá misa mayor con sermón que predicará un P. Agustino, y por la tarde procesión y reserva. En la iglesia Pontificia cultos a San Antonio con misa solemne a las once. En San Antonio de los Alemanes cultos a su titular como todos los martes.

Funciones para mañana

LÍRICO.—A las 9.—Concierto extraordinario. COMEDIA.—(Compañía Zaccani).—18.º de abono.—Turno par.—A las 9.—Un padre prodigo. LARA.—A las 8 1/2.—Los piropos y Cosas de chicos.—A las 9 1/2.—Ciencias exactas.—A las 10 1/2.—La matadora.—A las 11 1/4.—Segundo acto. ZARZUELA.—(Compañía Fuentes).—A las 8 3/4.—Hamlet, Príncipe de Dinamarca. APOLO.—A las 8 1/2.—El puñal de rosas.—A las 9 3/4.—Los borrachos.—A las 10 3/4.—Abanicos y panderetas ó ¡a Sevilla en el botijo!—A las 12.—El terrible Pérez. MODERNO.—(Compañía Prado-Obispo).—A las 8 1/2.—Los nenes.—A las 9 1/2.—Los granujas.—A las 10 3/4.—El corneta de la partida.—A las 12.—El solo de trompa. ROMEO.—A las 9, 10, 11 y 12.—Ballets, couplets, bella Elisa Romero, la encantadora Fornarina, Luz Bell, Mile. Olga de Marigny, Nini Clarlette, Giralda Mayola, la Africana y Pompella la Mariposa. PARIS.—A las 9.—4.º soirée fashionable.—Función artística.—Mr. Pielle.—2.º presentación de las Bostons y toda la compañía internacional que dirige Mr. William Parish. JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Circos eucrotes.—Gran compañía Alegría.—Dos grandes funciones: tarde, a las 4 1/2, matiné reorientada dedicada a los niños: espectáculo cómico humorístico, en el que tomará parte la domadora C. de Valsois con sus cuatro elefantes; noche, a las 9, función variada y escogida. Entrada general y de paseo, 46 céntimos.

IMPRESION DE EL CORREO

camente,—y después, al cabo de un rato se me igual. Pronto lo verás. —No puedo comer cuando mi mamá no está conmigo—repetí sin saber por qué. Me abrazó, bebió un trago de vino, pero no comió más que yo. Continuamos nuestro camino. Una hora transcurrió sin que cambiásemos ni una palabra. Por el camino no pasaba nadie; parecía que viajábamos por un desierto. —¿Cómo te llamas?—me preguntó de repente. —Sofía Wolsky. —No—replicó bruscamente;—te llamas Vera Labanine. —Yo no soy Vera, esa es mamá. —Yo no quiero que seas Sofía Wolsky. Ya te he dicho que eres Vera. No respondí y continuamos nuestro viaje tan triste como antes. Aquella noche llegamos a una casa que debe estar muy lejos de aquí, porque no habíamos cesado de correr. Habíamos fatigado lo menos cinco caballos, que nos esperaban en el camino, tenidos por hombres que no hablaban y a los que el señor no hablaba tampoco. Desenganchaban, volvían a enganchar, nos saludaban y se iban. La casa en que nos detuvimos estaba habitada por gentes que nos aguardaban también. Se había dejado abierta la puerta del patio, en el cual entramos a galope. Apenas habíamos llegado, cuando cinco ó seis personas nos rodearon antes de haber descendido. El amo saltó a tierra, me cogió en sus brazos y me entregó a una mujer alta y seca, que desde luego me dió miedo, aunque me hablaba muy dulcemente, y cuanto más dulce me hablaba más miedo me daba. Me tomé de los brazos del señor, y sin dejarme tocar tierra, me llevó a la

casa y después a mi habitación del primer piso, en donde había un buen fuego. Cuando hubimos entrado cerró la puerta tras de nosotros y me miró con profunda atención. —¡Ah! señora—la dije tratando de coger una de sus manos entre las mías, cuando se me vuelve a casa? —Sacudió la cabeza y no respondió. Mis lágrimas, que tanto trabajo me costaba contener, comenzaron a desprenderse. —No serás desgraciada—me dijo tratando de besarme;—se os dará cuanto deseéis y se os querrá mucho. —Yo no quiero más que irme—respondí;—nadie más que papá y mamá saben quererme, y si no estoy con ellos, sea como sea, seré desgraciada. —¡Pobrecilla!—dijo mirándome con ternura. —Pero al menos—continué uniendo las manos,—uno podréis decirme dónde estoy? —¡No!—respondió. —¡Y bien—grité golpeando al suelo con el pie;—puesto que así es, me voy! Me dirigí, en efecto, hacia la puerta, y traté de abrirla. La vieja permanecía sentada y me dejaba hacer. Entonces noté que había cerrado con llave. Pegué mi oído contra la puerta para tratar de oír lo que pasaba en la casa; ningún ruido llegaba hasta mí. —Vamos, mi querida señorita, sed razonable, y puesto que es preciso, como veis, obedecer, obedeced de buen grado—me dijo al fin. Yo ya demasiado comprendía que tenía razón, y volví a llorar siempre. Enjugó mis lágrimas, me besó y me hizo sentar sobre sus rodillas, diciendo todas las palabras que creía más capaces de consolarme; pero que no me consolaban.

misma en que se encontraban los desgraciados padres, pasando sucesivamente de la esperanza a la desesperación, y renovando a cada instante su dolor con la idea de poder recobrar a su hija de repente... y no recobrándola. —Si hubiesen creído a su hija muerta se hubiesen en algún modo acostumbrado a la tristeza, y poco a poco hubiesen desterrado su amargura. Sostenían, por decirlo así, su dolor en suspenso, no dándosele descansar una incertidumbre que no podía apaciguarse. Alexis y Vera se veían, pues, entregados a una de las torturas mortales más ingeniosas y refinadas que se pueden imaginar. El enemigo había herido con una hábil crueldad, como si hubiera hecho un estudio muy profundo del sufrimiento. Las víctimas no tenían, como en los primeros tiempos de su matrimonio, la posibilidad de uno de esos viajes, con ayuda de los cuales se cambia de alma al cambiar de cielo. Ahora, sin su hija, el mundo para ellos estaba vacío; además tenían el presentimiento de que si alguna vez habían de volver a recobrarla, la recobrarían, en efecto, en el mismo sitio en que la habían perdido. Este cálculo vino a ser cierto por los acontecimientos. Una noche, cuando ya nadie esperaba volver a ver a la desgraciada Sofía, la campana de la reja exterior puso a todo el mundo en conmoción en el castillo. Vera se despertó sobresaltada, y exclamó: —¡Es mi hija! Casi en el mismo instante, Susana naturalmente en desgracia después del rapto de su joven señorita, pero que en su busca había empleado un celo infatigable, entró, ó más bien se precipitó en la habitación, y depositó sobre el lecho

de su ama a la pequeña Sofía, tan bien envuelta en su pelliza de viaje, que apenas era posible distinguir ningún rasgo de su fisonomía. —¡Señora, señora! ¡vedla! En el mismo instante dos pequeños brazos, agitando bajo la pelliza, llegaron al fin a salir de la piel y se arrojaron al cuello de Vera, mientras que una voz dulce como una caricia, murmuraba a su oído: —¡Pero abrazame, mamá! ¡ya hace tanto tiempo...! Vera no pudo hablar; pero estrechó a la niña con una fuerza apasionada contra su pecho, agitado por sollozos contenidos apenas y la cubrió de besos y lágrimas. —¡Dios mío! ¡tus cabellos! tus hermosos cabellos, ¿qué ha sido de ellos?—dijo de repente, pasando sus manos sobre la desnuda cabeza de su hija. —¡Mis cabellos! el señor los ha cortado—respondió la niña con perfecta sencillez. —¡Monstruo!—murmuró la madre indignada de aquel ultraje a la belleza de su hija, tanto tal vez como del crimen que la había tanto tiempo privado de su presencia. En un abrir y cerrar de ojos la desembrasó de su grosera y basta pelliza. —¿Y este vestido, quién te lo ha puesto?... ¡Pero Dios me perdone!... Si es un traje de niño... con el cual yo quisiera ver al hijo del tíftimo de nuestros aldeanos. —También ha sido el señor, ya sabes, el que me llevó de aquí; me ha cogido mis otros vestidos una mañana que yo estaba acostada... lloré y nada. Fué al día siguiente del que hemos abandonado el castillo... y me hizo tomar éste. Oyéndola hablar, mirándola y besándola, Vera la quitaba una después de

